

Renacer de la fuerza mapuche

UNA NUEVA FORMA DE ORGANIZACIÓN

María Cristina Larraín

www.elsiete.cl

Existe consenso en que la violencia protagonizada por sectores del pueblo mapuche es un problema que dejó de ser local para convertirse en un tema país. Las acusaciones mutuas en que participan empresarios, políticos, representantes de comunidades, autoridades que se autorizan y desautorizan y un sinnúmero de instituciones opinando, no hacen sino, al parecer, apagar el incendio con bencina, sin soluciones reales ni concretas. Esto lo observa y constata el 90% de los mapuches, quienes son pacíficos y están al margen de este debate. Nadie tiene dudas que en la Araucanía se han cometido abusos que, como respuesta y en sectores interesados, han terminado por generar violencia y el surgimiento de organizaciones que nadie sabe a quién y a cuántos representan. En ese contexto y con una enorme dispersión entre las propias comunidades que no han podido unificar una demanda que los agrupe, hasta hace poco eran pasto fácil para políticos e inescrupulosos que, abusando de la confianza de gente buena pero sin conocimientos legales y utilizando esta situación en beneficio propio, han impedido una solución y con ello facilitado un escalamiento del conflicto, perjudicando así los verdaderos intereses de este pueblo milenario.



A fines del 2015 un grupo de dirigentes mapuches, representativos de 27 comunidades de Collipulli tomo contacto con la ONG Rehabilitación y Esperanza, a la que derechamente solicitaron asesoría para organizarse y ver la forma legal de exponer sus demandas.

Tres meses después el secretario ejecutivo de esta corporación, Juan Carlos Moraga D. llegó a Collipulli para reunirse con los representantes de las comunidades del sector Lof huapitrio donde, durante una tarde, se analizaron las posibilidades de organización y la lucha que debían enfrentar, destacando entre sus demandas inmediatas las irregularidades cometidas en la escuela Miguel Huentelen de esa comuna, que les afectaba directamente como familia.



En Octubre del año pasado Moraga llegó hasta la escuela Miguel Huentelén en compañía de un diplomático árabe, ante quienes los apoderados, encabezados por su presidenta, María Días Belmar, el werken Juan Castro Huenchuleo y frente a los 320 niños acompañados de sus padres, expusieron la situación porque atravesaban. En Noviembre una delegación viajó a Santiago y en compañía de esta ONG, entregan por escrito sus denuncias en la Contraloría, Ministerio de Salud y Educación.



Paralelamente Rehabilitación y Esperanza puso en conocimiento de la comisión de derechos humanos de la cámara irregularidades y abusos cometidos contra estas comunidades. A esas alturas, ahora incluso con apoyo de la Central Autónoma de Trabajadores, el trabajo de estas organizaciones alcanzaba un nivel que un año antes era inimaginable.

En forma paralela y con no pocas dificultades se avanzaba en la construcción de una corporación que los representara legalmente y ya no solamente como personas naturales o directiva de un colegio, sino con personería jurídica, la que permitiría pararse de igual a igual ante cualquier representante del estado, pues ahora concurrirían con las armas legales que les permitía el sistema.



Con el nombre simbólico de **Renacer de la Fuerza Mapuche – lof huapitrio**, el respaldo de Rehabilitación y Esperanza, la asesoría legal del abogado Aldo Duque, la Central Autónoma de Trabajadores y 23 comunidades detrás de ellos, esta corporación comienza a convertirse en una de las más representativas de la Araucanía donde ahora, con una propuesta y apoyo de organizaciones a nivel internacional, esperan entregar al país una solución al problema mapuche, lo que debiera ocurrir en el segundo semestre de 2017. Sin duda este renacer de la fuerza mapuche y su nueva forma de organización dará bastante que hablar en el futuro próximo.